
"Entonces Señor creyente en cuentos de hadas, si tiene que ocurrir de todo, ¿cómo lo podemos imaginar santo a tu dios, estando éste consciente de todos los males del mundo habidos y por haber que, antes de la "creación", se supone que no existían pues sólo estaba ¡el sumo bien! ¿?

El y solo el (de existir este dios) tuvo que haber "inventado" la maldad sin límites, su posibilidad, que campea por todo nuestro querido y muchísimas veces malquerido Planeta, y se vuelve con suma precisión contra su propia existencia rebajándolo a un creador del mal sin límites".

Cita de Ladislao Vadas.

EL PROBLEMA DEL MAL Y EL SUFRIMIENTO

El primer paso para contestar el problema del mal sería definirlo.

El planteamiento de Ladislao tiene lógica. Si Dios creo todas las cosas, y la maldad es una cosa, Dios entonces creo la maldad. Es un silogismo válido. Si las premisas son verdad, la conclusión es verdad también.

El problema es que la 2da. premisa no es verdad. La maldad no es una cosa. La persona que mejor explicó esto fue San Agustín. Tomás de Aquino más tarde dio la solución, y otros ampliaron mas adelante.

La maldad no posee un estado ontológico en sí misma. No es una cosa en sí misma, no existe como "cosa".

Ilustración: ¿Alguna vez comieron el agujero de una rosca de pan? Hay un espacio en el medio de la rosca, una "nada", o sea la condición que existe cuando algo es quitado. Lo mismo sucede con una sombra. Una sombra no existe por sí misma, simplemente es la ausencia de luz.

La maldad es como eso. La maldad no es una especie de sustancia que anda flotando por el universo y que causa que la gente haga cosas malas. El mal es la ausencia del bien, la eliminación del bien. El mal no existe por sí mismo.

Luego que Dios creo todo "bueno", algo sucedió que redujo el bien en el mundo. Esa perdida de bien es llamada "mal". Es por eso que en Génesis leemos a menudo "que era bueno". Entonces, el registro biblico nos dice que Dios no creó la maldad, pero algo pasó donde el mal (la pérdida de algo de bien) comenzó.

Una vez aclarado esto podríamos ir a la pregunta clásica: ¿Por qué Dios, que creó todo bueno, dejó que su creación se infectara del mal?

De esto podríamos hablar en otra ocasión. Admito que no es un tema sencillo, y esto se debe a que muchos encaramos el tema ya cargados con el lastre que traemos. Ese lastre es la idea de que la vida tiene como objetivo nuestra felicidad personal, o sea que el placer y el gozo son las cosas mas importantes en la vida. Si por alguna circunstancia no es así, entonces Dios nos abandonoó, o no existe, o es un Dios malvado porque permite que ocurran malas cosas.

Un homosexual, por ejemplo, puede decir: ¿Por qué Dios creó gente homosexual (supuestamente) si luego no permite que experimenten el placer de la relación homosexual? ¡Eso es muy cruel!

A mí se me hace muy raro que para que reconozcamos a Dios como un Dios bueno, él debe asegurarnos la libertad de dar rienda suelta a todas nuestras pasiones. Y si Dios no lo hace, y si El pide de parte de nosotros cierto autosacrificio, o alguna vez permite que una situación nos lastime, que suframos, o confrontemos un inconveniente, entonces debe ser un Dios cruel.

Esto es muy raro, es una forma de pensar muy particular. ¿Saben quién piensa de esa manera? Los niños. Un niño ve algo, lo desea, y va por ello; y si algo lo detiene, arma un escándalo.

Algo así como Gianola y Ladislao.